

Mudde, Cas  
**On Extremism and Democracy in Europe**

LONDON, ROUTLEDGE, 2016

**O**n *Extremism and Democracy in Europe* es una compilación de diversos artículos académicos y periodísticos del politólogo neerlandés Cas Mudde. Mudde -profesor en la Universidad de Georgia (EE.UU.)- cuenta con una vasta y prolífica trayectoria investigadora, siendo actualmente una de las voces más influyentes en lo que concierne al estudio del extremismo político y el populismo. Mudde representa lo mejor de una determinada concepción de las Ciencias Sociales: un perfil de intelectual que no rehúye participar del debate público por medio de una mirada rigurosa, autocrítica y sistemática. Su extensa obra da cuenta de un sólido corpus teórico y de un manejo excepcional de las herramientas metodológicas propias de la Ciencia Política (en este sentido, cabe destacar que su mentor intelectual fue el célebre Peter Mair).

Nos encontramos ante una obra verdaderamente singular: a pesar de ser un agregado de textos breves, destaca por su unidad y armonía, de manera que el lector distingue en todo momento el hilo argumental que la conduce. Los ensayos en cuestión son incómodos e invitan a replantear algunas de los mensajes más extendidos por los medios de comunicación y los políticos *mainstream*. El libro es en sí mismo un diálogo crítico que combina un lenguaje divulgativo y accesible con rigor analítico y contenido empírico. Mudde es capaz, a través de un estilo fluido y atractivo, de imprimir un tono irónico, ácido e incisivo que conduce necesariamente al lector a la reflexión y al cuestionamiento. *On Extremism and Democracy in Europe* sigue la estela del célebre *Populist Radical Right in Europe* (2007) -a día de hoy, por su calidad y profundidad, el trabajo de referencia sobre la materia-, revisando algunas de las cuestiones abiertas en él y ampliando otras.

El libro se divide en cuatro bloques temáticos (extrema derecha, populismo, euroescepticismo y democracia liberal) conectados por un mismo interrogante general: ¿cómo puede la democracia liberal defenderse de sus enemigos sin poner en peligro sus valores fundantes?

El primer bloque temático lo abre “The populist radical right: a pathological normalcy”, uno de los pocos artículos del libro puramente académicos y que viene a condensar el enfoque teórico y metodológico de Mudde. Éste plantea que el paradigma dominante en el estudio de la derecha radical (la tesis de la “patología normal”) descansa sobre la premisa de que esta constituye una patología de la democracia liberal que solo puede ser explicada bajo condiciones extremas, es decir, en contextos de crisis. En contraposición a este paradigma (que presenta grandes déficits y un escaso respaldo empírico), Mudde sostiene la tesis de la “normalidad patológica”, que evi-

dencia cómo las ideas-fuerza de la derecha radical son compartidas de manera considerable por las visiones políticas *mainstream*, aunque de forma moderada. El tránsito del paradigma de la “patología normal” al de la “normalidad patológica” tiene importantes implicaciones teóricas y metodológicas, ya que conlleva dejar de pensar la derecha radical como un fenómeno totalmente ajeno a la democracia liberal.

El resto del primer apartado está compuesto por varios artículos periodísticos en los que Mudde se encarga de refutar algunas de las visiones más arraigadas por el *establishment* político-mediático europeo. Por un lado, el giro a la derecha en las últimas décadas en Europa Occidental -es decir, el crecimiento de planteamientos antiinmigración, euroescépticos, autoritarios y populistas- ha sido explicado casi exclusivamente a partir de la derecha radical populista. Sin embargo, y aunque no niega el papel de ésta como catalizador, Mudde sostiene que el principal protagonista de este proceso ha sido la derecha *mainstream* (unido a una izquierda que bien o no supo responder, o colaboró en el mismo). En este sentido, la derecha radical (cuyo impacto político y electoral es mucho más limitado de lo que proclama la voz agorera del *establishment*) es utilizada intencionalmente por los partidos consolidados, que radicalizan sus posturas justificándose en que hay que defenderse de la amenaza ésta supone. El diagnóstico de Mudde es lúcido y valiente: para el futuro del proyecto europeo y las democracias liberales es importante prestar atención a la derecha radical, pero sin quedar paralizados por ella como de si un miedo irracional se tratara, dejando vía libre a los “defensores verdaderos” de la democracia. Son precisamente estos “verdaderos defensores” de la democracia, encarnados en los partidos *mainstream*, los que a menudo implementan decisiones autoritarias y restrictivas.

El segundo bloque está dedicado a uno de los fenómenos políticos más mencionados y controvertidos en la actualidad: el populismo. Aunque se trata de un término ampliamente extendido en el debate político y mediático, su uso (y abuso) indiscriminado lo ha convertido en un concepto vacío. Desde el enfoque del politólogo neerlandés el populismo es concebido como una “ideología delgada” que asume que la sociedad está separada en dos grupos sociales homogéneos y antagonicos: el pueblo -noble y puro- y la élite -corrupta y nociva-. Esto significa que el populismo va siempre acompañado de una “ideología anfitriona” (*host ideology*) dotada de mayor refinamiento y fundamentación (por ejemplo, nacionalismo o socialismo). De este modo, y aunque el populismo contenga siempre un matiz excluyente debido a su condición antagonica, existen corrientes políticas de carácter populista que se mueven en un *continuum* de mayor o menor exclusión (a saber, la derecha radical populista europea es mucho más excluyente que el populismo de izquierdas latinoamericano o el social-populismo griego o español).

Una vez acotada su naturaleza teórica y conceptual, Mudde reflexiona acerca de la compleja relación existente entre el populismo y la democracia liberal. Por un lado, destaca su papel movilizador al hacer énfasis en temas que interesan a la mayor

parte de la población y que permanecen intencionalmente desatendidos por las élites. Ahora bien, el populismo también reviste aspectos nocivos: al tratarse de una ideología monista y homogeneizadora niega la existencia de diversidad de intereses dentro del “pueblo”. A su vez, su carácter moralista conduce a menudo a la polarización de la cultura política y a la negación de la legitimidad de los oponentes políticos. En resumen, Mudde plantea un marco explicativo valioso para dar cuenta de toda la complejidad y los pliegues del fenómeno, huyendo de simplificaciones y reduccionismos. La relación entre populismo y democracia es ambivalente: puede actuar como un elemento reactivador y dinamizador de la democracia liberal, y de forma simultánea socavar algunos de sus principios básicos. Mudde condensa perfectamente esta problemática al afirmar que “el populismo es una respuesta iliberal democrática a los problemas creados por el liberalismo antidemocrático” (2016, p. 58).

El siguiente bloque trata acerca del euroescepticismo y las elecciones al Parlamento Europeo de 2014. El *establishment* político y mediático pronto interpretó los resultados en estos comicios como el signo más claro del inicio de una nueva ola populista y euroescéptica. Sin embargo, como Mudde se encarga de demostrar por medio de un análisis detallado, los resultados de las fuerzas euroescépticas fueron más que modestos. Si bien es verdad que es el momento en el que estos partidos han tenido más éxito, no dejan de ser fuerzas minoritarias con una influencia limitada. En este sentido, las voces alarmistas interpretaron las elecciones como un triunfo de la derecha radical populista; sin embargo, el verdadero ganador fue la izquierda populista, que ganó 10 escaños (pasando de 35 a 45).

El euroescepticismo, al igual que el populismo, no es un campo homogéneo, sino que está formado por sensibilidades y corrientes de naturaleza muy diferente. Mudde señala certeramente cómo las élites de la Unión Europea cargan contra todas aquellas voces que se atreven a cuestionar el actual modelo europeo, convirtiendo así al euroescepticismo en una suerte de enemigo demonizado y simplificado. Sin embargo, este discurso apocalíptico no repara en las verdaderas razones que explican el auge del euroescepticismo: el cambio de rumbo del proceso de integración europeo y el alejamiento cada vez mayor entre las élites y la ciudadanía (circunstancias, ambas, que se han puesto todavía más de manifiesto durante la Gran Recesión).

Por último, se encuentran varios artículos y columnas periodísticas que abordan algunos de los principales problemas y retos a los que se enfrentan las democracias liberales contemporáneas europeas. En este punto es donde aparece el Mudde más constructivo y propositivo, el politólogo que no se limita a analizar la realidad, sino que participa activamente de los debates sin temer posicionarse. Una de las reflexiones más interesantes es la que surge a propósito de los atentados terroristas contra la revista francesa Charlie Hebdo. De este modo se aborda el papel del extremismo en la democracia, es decir, ¿cómo puede protegerse la democracia liberal del extremismo sin perder sus valores fundantes?

En este punto, Mudde aporta dos razones en contra y una a favor para prohibir los grupos extremistas. Por un lado, sostiene que la democracia debe dejar expresarse libremente a las minorías, incluso a las extremistas, puesto que su potencial destructivo se reduce considerablemente al participar del debate democrático colectivo. Es decir, la libertad de expresión tiene un valor terapéutico e inclusivo que desactiva en cierta medida el peligro del extremismo: al mostrarse abiertamente a la sociedad, sus ideas se descalifican más fácilmente. En segundo lugar, la experiencia histórica demuestra cómo el extremismo sólo ha llegado al poder en sistemas democráticos en ocasiones excepcionales, por lo que su prohibición puede resultar contraproducente. La única razón legítima que arguye Mudde para prohibir estas organizaciones es la existencia de indicios violentos.

En este libro, Mudde rebate algunas de las visiones dominantes sobre la arena política en Europa. Por medio de un análisis riguroso y detallado se aproxima a fenómenos tan complejos como la extrema derecha, el populismo o el euroescepticismo, para llegar a la conclusión de que sobre ellos a menudo abundan las simplificaciones interesadas. No significa que no sean fenómenos a tener en cuenta, sino más bien que a menudo sus resultados e influencia política son sobredimensionados de forma interesada por las élites y los partidos *mainstream*. De esta forma, al trazar un hipotético enemigo de la democracia liberal al que hay que temer, el *establishment* se permite radicalizar sus posturas y tomar sus decisiones con menos oposición. Frente a las percepciones sesgadas y las generalizaciones sensacionalistas, Mudde propone un prisma científico que no solo diagnostique los problemas políticos y sociales, sino que también permita orientar la acción política. Una acción política que en todo caso debe estar encaminada a proteger la democracia liberal: un proyecto que, pese a sus déficits, supone un marco preciado para la protección de los derechos y libertades.

En resumen, *On Extremism and Democracy in Europe* es una obra recomendada para el lector que quiera aproximarse, por medio de un lenguaje accesible y sin perder rigor académico, a algunos de los debates cruciales que afrontan las democracias y las sociedades europeas actuales.

## **Bibliografía**

- MUDDE, C. (2007) *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.
- MUDDE, C. (2016) *On Extremism and Democracy in Europe*, Londres: Routledge.

**Pablo Ortiz Barquero**

portbar@upo.es

Universidad Pablo de Olavide

Sevilla, España